

UNA IDEA BIEN CABE EN UNA MANO

Sobre las maquetas pequeñas como síntesis del espacio arquitectónico

Prescribían las leyes judías que cuando, al poco tiempo de nacer se presentaba al hijo primogénito en el templo, la ofrenda consistía en dos tórtolas o pichones. Y que si la familia era aún más pobre, bastaba con un puñado de trigo: el trigo que cupiera en el cuenco de una mano.

Esta preciosa costumbre judía, de la que tuve conocimiento cuando escribía este texto, me conmovió profundamente por todo lo que tiene en común con esta propuesta de hacer las maquetas capaces de caber en una mano.

Uno de mis más jóvenes profesores, José Jaraiz, que ya es doctor, actuó como ayudante mío en el Curso de Máster en MPAA que bajo el título Principia Architectonica impartí en 2011-2012 en la ETSAM. Y para argumentar el texto que le pedí para la publicación docente que hacemos todos los años, empleó la alegoría platónica de *“la segunda navegación”*. Se refiere Platón en el *Fedón* a que la primera navegación la hace el barco impulsado por los vientos y la segunda es la que, apagados los vientos, se hace con la sola fuerza de los remos empuñados por los hombres.

Se refiere Jaraiz allí y me refiero yo hoy aquí como segunda navegación al ejercicio que por primera vez puse a mis alumnos: construir una maqueta tan pequeña que cupiera en una mano. Porque si las primeras ideas parecen impulsadas por los vientos, su concreción, su materialización en esas pequeñas maquetas son producto de la fuerza de los remos.

Una idea materializada debe poder caber en una mano. Porque una idea no tiene tamaño, una idea cabe en una mano. Porque pensaba, y pienso, que la idea de un proyecto debe poder ser materializada, sintetizada, en una maqueta tan pequeña que quepa en una mano. Porque una idea no tiene tamaño, una idea bien cabe en una mano.

Para ello, había que hacer la maqueta en un tamaño y escala tales que no quedaba más remedio que, eliminando todo lo superfluo, sintetizar al máximo la idea que generaba el proyecto escogido. Algo así como llegar a materializar la idea arquitectónica en estado puro.

Mil veces he repetido a mis alumnos el poema de Blake donde para expresar que debemos soñar nos dice: *"To see a world in a grain of sand"*. Ver un mundo en un grano de arena. Pero inmediatamente añade: *"Hold infinity in the palm of your hand"*. Abarcar el infinito en la palma de tu mano. Pues algo de ésto, de abarcar en una mano esa idea traducida a forma arquitectónica, es lo que pretendía con este ejercicio. No me cansaré de decir que en arquitectura, como en cualquier labor creadora, es imprescindible tener una idea clara de lo que se quiere hacer: *"Architectura sine idea vana architectura est"*.

La experiencia más que positiva de esta estrategia de hacer estas maquetas pequeñísimas en aquel curso de Máster me llevó a volver a pedir las así de pequeñas en el Curso Académico 2012-2013 con mis alumnos del curso ordinario. Al inicio de sus propios proyectos, cuando aún están empezando a germinar las ideas. Y la estrategia ha vuelto a revelarse de una eficacia extraordinaria. Debo confesar aquí que es lo que yo mismo hago con mis propios proyectos desde hace mucho tiempo, y que lo sigo haciendo también con todos mis últimos proyectos.

Pero, ¿para qué sirve el hacer una maqueta tan reducida? ¿Para qué sirve hacer una maqueta en un tiempo en que con el ordenador se pueden generar maquetas virtuales en 3D que se pueden mover en todas direcciones? Pues aunque esto sea así, nunca, de ninguna manera, se conseguirá a través de la pantalla plana lo que solo puede producirse con la maqueta real: la simultaneidad del entendimiento del espacio en sus tres dimensiones y su relación con el hombre y con la luz. El entendimiento de su relación con la luz del sol, puesta la maqueta real bajo el sol real, es algo inefable e infalible. Nunca he visto a nadie poner la pantalla de su ordenador al sol, a ver qué pasa. Porque no pasaría nada. Y si, todavía más, esta maqueta es pequeña, muy pequeña, despojada de todo aditamento innecesario, deberá ser capaz de representar con la máxima precisión la idea que en ese proyecto se quiere desarrollar. Este es el objetivo de todas estas operaciones.

No se trata por lo tanto de hacer estas maquetas pequeñas como quien hace una miniatura. Lejos de eso, lo que busco es la precisión de la idea a través de la forma.

Esa maqueta pequeña, esa idea que cabe en una mano, da pie a una reflexión profunda sobre el proyecto en cuestión. Esa reflexión que tiene carácter de investigación y que sigue resultando tan difícil de hacer entender a los no arquitectos. Así me lo decía un buen amigo mío, ingeniero industrial magnífico, que no entendía que yo hiciera esas maquetas pudiendo utilizar los muy avanzados programas de ordenador que hay hoy en día. Yo sigo pensando que esa maqueta pequeña es un instrumento más que eficaz imprescindible para la investigación proyectual del espacio en sus tres dimensiones estudiadas simultáneamente.

Las realizadas por algunos arquitectos en aquel curso de MPAA resultaron ejemplares: la maqueta de la casa Malaparte de Adalberto Libera en Capri, realizada por la arquitecta china Jihanghoun Zhou o la de la casa de Muratsalo de Alvar Aalto elaborada por el arquitecto también chino Hao Chen, eran maravillosas. La del Mirador en Benidorm de Pablo Ramos Alderete o la de las Fosas Ardeatinas, hecha por Eduardo Blanes también eran estupendas. Y la del Kimbell Museum de Louis Kahn, de Diego Franco Coto o la del Panteón, como concavidad de Serafina Amoroso, también lo eran. Todos estos alumnos, arquitectos, entendieron a la perfección el espíritu del ejercicio de demostrar que una idea cabe en una mano.

Las maquetas que han realizado mis alumnos de este Curso Académico, a comienzos de 2013, no les han ido a la zaga. Las pequeñas maquetas de Ara González o las de Jaime Jiménez Barragán, han expresado con precisión lo que después han sabido desarrollar a la perfección a escalas mayores.

No hay nada más satisfactorio para un docente que el comprobar la validez de nuevas estrategias docentes aplicadas con el paso de los años de la mano de la experiencia. Y que en este caso, esta mano haga posible atrapar las ideas, las ideas materializadas en pequeñas maquetas. Porque para un verdadero arquitecto, una idea bien cabe en una mano.